

DIARIO DE UN PROVOCADOR | Agosto_2014

15/08/2014

PENSER LA MORT. RE-PENSER L'AMOUR.- Cuando la duda se convierte en la razón trágica de existir no queda otra alternativa. Ir contracorriente. Resistir. Superarse a sí mismo. Superar esa embriaguez de muerte que es la razón romántica. Esa canción de la nostalgia que añora lo que ya no es. Sin saber cuál es la magnitud de sus huellas. Ni cómo reconocerlas. En qué medida determina el porvenir. Sin tachar el presente. La canción mágica de la muerte.

Nos enganchamos, sin embargo, a la pasión romántica. La melodía que partituras cómplices sugieren. Que poetas de la duda cantan. El sentir de un pueblo que la letra narra. Y los amantes gozan. El estilo romántico, que los tiempos de incertidumbre y de escasez imponen. Pero la oportunidad es fugaz. Uno se siente apasionadamente amando si disfruta esa pasión en el instante oportuno. Con la complicidad oportuna. El instante inmediato es la pérdida. Porque romántico es sólo ese fruto de la vida que engendra la muerte. Placer preñado de muerte.

Resistir. Superarse a sí mismo. Traicionándose a sí mismo, si es preciso. Porque la traición es el motor de flujos que sólo los amantes reconocen. Que sólo en el amor se disfruta. Ríos de lágrimas que generan cauces. Sin llevar a parte alguna. Pero que dan sentido al beso y a la caricia de quienes se bañan en ellos. Dejándose arrastrar. Siguiendo su curso. Perdiéndose con ellos.

Riesgo inútil. No anticipo nada. Salvo el disfrute de lo que todavía no ha llegado. Que está a punto de acontecer. De lo que todavía está oculto. Lo anunciado. O esperado. Para no saturar el disfrute del ahora. Uno es instante. Que está ahí. Que transcurre. Pero que ahora discurre. Deja de estar ahí. El suceso. Yo soy puro acontecer. Y tú aconteces conmigo. Tú eres mi acontecer.

El acontecimiento es lo que se mueve en sentido contrario. Lo que viene a mi encuentro. La razón agónica. Lo que nos inunda. Penetra. Lo que termina muriendo en mí. Sólo queda la memoria del acontecimiento. Memoria rota, escindida. Porque la ocupa y comparte mi amada. Yo soy la memoria de lo que sucede. Ella es el espejo y guardián de mi pérdida. Del abandono del ser. De mi superación. Que es también la suya.

Voy a contracorriente, porque la duda se ha convertido en la razón trágica de mi propia existencia. Ella me lo recuerda cada vez que miro a sus ojos. Mi canción, sin embargo, es una canción triste. La canción de la nostalgia de lo que está siendo. De lo que me está pasando. Su canción es la canción de mi nostalgia, que ella sabe cantar como nadie. Jenseits von Gut und Böse. La mort à penser. L'amour à repenser. Pour savoir penser et rêver le vivant.



13/08/2014



L'AMOUR (ET LA MUSIQUE).- ¿En qué otra cosa puede pensar el filósofo?. ¿Cómo puede hablar un filósofo, sin que renuncie a su oficio, a su peculiar 'estilo de vida', si no habla del amor y de la música?. Un filósofo no hace otra cosa que escribir, escuchar y reconocer melodías. Cuando habla lo hace con temor. Y a menudo tiembla al hacerlo. Reconoce y fija melodías para que la pasión circule. Tal como en ella se ve atrapado. Su tragedia es la duda. Jamás sabrá con certeza cómo se calcan o cantan sus propias melodías. Cómo las escucha e interpreta su exclusiva destinataria. Su enigmática y traviesa amada. Cómo, en respuesta, ella canta una canción que sólo puede ser de amor en sus orígenes. Pero el filósofo no lo sabe. Ni siquiera está seguro de que ella canta sólo para él.

La filosofía es un relato de pasiones melódicas. Esos intempestivos e inacabados relatos sólo tienen continuidad si los narra, y al unísono canta, la persona amada. A punto siempre de llegar. A punto siempre de ocultarse. Juega el juego del filósofo, sin que el filósofo lo sepa. Y juega a jugar su propio juego para retener el instante de la pasión. Sin que el filósofo lo sepa. Ni el instante que ella retiene ni el juego que juega su amada. Por eso el filósofo llora. Porque es incapaz de separar, siquiera por un instante, música y lágrimas. Y su amante lo sabe. El se queda con la duda. Ella se lleva la canción. Y oculta su ternura. Hasta el próximo abrazo.

¿Qué es la pasión, qué, en definitiva, lo que hace padecer al amor?. La respuesta no está en el viento. Es la gran tragedia del filósofo: la duda. Pero el filósofo sabe que la duda es el soporte de la esperanza. De una tensión que sólo se resuelve con la muerte. Con su propia muerte. Con la muerte de su filosofía. Atrapar es el objeto de su deseo. Y la amante se escabulle. Pero sigue igualmente a la espera. Ella también duda. Aunque ella controle mejor la duda que comparte. Es su juego. Que el filósofo no sabe siempre jugar. Por eso llora. Impotente. Ante una melodía que no controla. Que se apaga cada vez que ella se ausenta.

Nietzsche dijo que el amor del filósofo a la vida era el amor de una mujer que nos inspira dudas. El amor a una mujer. Pero también el amor a la música que esa mujer le inspira. Y escucha. Pero el filósofo sigue dudando. Por eso su pasión es padecimiento. La pasión es, por eso, amor que duda. Que no sabe ni entiende. Tal vez es una temeridad pretender saber si su amada le roba las palabras.

Porque ella canta una canción que sólo puede ser de amor en sus orígenes, el filósofo, desesperado, vuelve a los orígenes. Tal vez de allí jamás se escapó su amada. "Un día, ya entrada en años, en el vestíbulo de un edificio público, un hombre se me acercó. Se dio a conocer y me dijo. La conozco desde siempre" (Marguerite Duras). La conozco desde siempre. El filósofo pronunció entonces esas palabras en Galway ante el funcionario que oficiaba la ceremonia. Ella dijo simplemente sí. Pero el filósofo siguió dudando. Siempre tenso. Esperando que amaneciera de nuevo. Para que su amada le despertara con una sonrisa y un beso. Siempre con la misma melodía de fondo. Siempre Paris-Texas.

12/08/2014



LE PREMIER BONHEUR DU JOUR.- Ráfagas de ternura. Y de añoranza. 'Algo comienza para terminar: la aventura no admite añadidos. Sólo cobra sentido con su muerte. Hacia esta muerte, que acaso sea también la mía, me veo arrastrado irremisiblemente' (Sartre). 'Quien se interesa por la vida se interesa sobre todo por la muerte. Quien se interesa por la muerte busca en ella la vida' (Thomas Mann). Sé que la muerte (mi propia muerte) es el genio inspirador de la filosofía. De mi filosofía. Difícilmente podría haber optado por este estilo de vida sin la muerte.

Sé también que 'la humanidad ha aprendido de mí algo que no volverá a olvidar jamás' (Schopenhauer). Como también sé que tú has aprendido de mí algo que no olvidarás jamás. Porque he aprendido de tí todo. Me has regalado todo y jamás lo olvidaría. Por eso me agarro a esta aventura. Para que no termine. Antes que la muerte me la arrebatase. Voluntad de existir. Arriesgada pasión. Tragedia del olvido. De la huida del ser. Del desgarrar. Tensión de muerte. La aventura de amar. Amando. Amado. Sabiéndola amando. Amada.

Me han atrapado melodías cómplices, que hacen bella la ternura. Sin tiempo ni lugar. Y la añoranza. Más allá de este tiempo. Más allá de este sitio.

Porque 'difícilmente se habría hecho música sin la muerte'. Le premier bonheur du jour. El grito es el origen de la pasión melódica. El silencio clausura la pasión erótica. Voluntad de existir. Voluntad de resistir. Esperar. Más acá del grito. Más allá del silencio.

Yo no soy un relato. Ni siquiera un nombre. Si ese nombre no es el grito que rompa la afonía originaria. Un grito que sólo puede pronunciar mi amada. Cada mañana al despertar. Un nombre que escucho y reconozco cuando me mira. Cada mañana al despertar.

Porque los ritos son necesarios, también hoy desayuno en "LE BRÉBANT". Distrito 9 de Paris. Fiel a la cita. Como cada mañana. Es la magia del reencuentro. El hechizo de la mirada dormida, que despierta un beso y una promesa.

08/08/2014



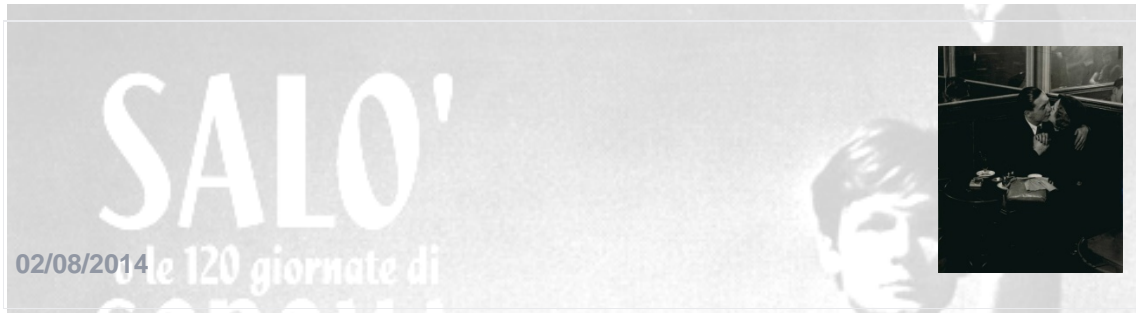
YANN ANDRÉA. O LA SEGUNDA MUERTE DE MARGUERITE DURAS.- 'Esta ciudad está hecha a la manera del amor. Tú estabas hecho a la manera de mi cuerpo' (Desde hace treinta meses sé muy bien qué significan esas premonitorias palabras de M.D.). Paris, La Comète – Le Brébant, Mayo del 2014

03/08/2014



Amar es saber ceder, escuchar y perdonar. Se escapa el presente cuando lo ocupamos reconstruyendo el pasado. El propio y el de los otros. Pasado torpe, incierto, inestable, gris. Reconstruir compulsivamente un pasado es buscar culpables. Más allá de una misma. Para justificar la propia culpa. Ficción del culpa, en definitiva. Se retiene el presente cuando la reconstrucción es cómplice, pensando en el futuro. El futuro se anticipa si es una proyección del presente (reconstruido o no), vivido con intensidad. El presente es fuente de sorpresas y escenario de aventuras. El pasado, jamás. Sólo el placer que esa intensidad nos regala es

garantía de complicidad. Y de generosidad. Amar es saber ceder. Escuchar y perdonar. Amar es amarse, no traicionando al amado.



Escenarios de complicidad y de ternura. Secuencias de amor y de muerte. Una las recupera en silencio para que el amor de sentido a la muerte. Tu muerte y la mía. El sentido de mi amor. Y el del tuyo. Secuencias de amor y de muerte. Para recuperar al unísono ese sagrado instante. Que nunca se ha ido. Porque supimos atraparlo a su tiempo. Que era el nuestro. Con ternura. Y complicidad. Generando pasión. Temblor y temor. Recurrentes escenarios de complicidad y de ternura. Escenarios de paz y de esperanza

